

EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.°: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 - 2.°: el Ferrol | Domingo, 1.° Septiembre 1935 Año II. Núm. 13. Precio, 20 cts.

Primer cumpleaños

Hace hoy un año que salió a luz el número 1 de esta revista mensual. Sale hoy el 13 y entramos en el año segundo de publicación.

Entramos con cierta íntima solemnidad y unción religiosa, pidiéndonos y prometiéndonos igual constancia para el año segundo, y más y mejor obra si podemos.

¿Qué hemos hecho de útil en 12 números y 12 meses?

Primeramente, el Grupo *Amor* y *Caridad*, que inició *El Kardeciano* siendo un círculo de amigos, una tertulia semanal, es hoy una asociación por natural necesidad de su crecimiento en actividades. Este crecimiento no se ha logrado sin crisis. Tres meses de languidez y dolencia costó lo que parecía desorganización y vino a parar en reorganización. Fué como la lisis y destrucción aparente de la crisálida en el capullo para convertirse en mariposa que sale a volar.

Hemos ido dando a conocer un singular medium escritor, de trance vigil. Número tras número hemos insertado trabajos suyos. Hoy el medium D. Ernesto Pérez Méndez es conocido y querido en muchos centros hermanos; y de poco acá, sus producciones se traducen en tres revistas lusitanas, dos de Lisboa y una de Braga.

Hemos ido sistematizando nuestras secciones: editorial sobre actualidad saliente de cada mes; Espiritismo científico, tan al día como nuestro intercambio y nuestras lecturas lo permiten; dictados medianímicos, de nuestro D. Ernesto y de otros mediums de Centros hermanos donde se nos quiere aunque sólo por *El Kardeciano* se nos conoce; extractos de Cardecio, expuestos con sistema para que los lectores puedan apreciar a fondo la obra del Maestro; notas y reseñas de las revistas que recibimos; y en fin Espiritismo filosófico, o ideario espírita mantenido y propulsado.

Hemos encargado, y ejecutado por un querido consocio, una visita a los Centros de la costa de Levante y Sur de España y Norte de Marruecos; estableciendo con ellos lazos de cordialidad y hermandad efectiva. Y en lugares lejanos de la costa, que nuestro encargado no podía visitar, hemos asistido con nuestras cuartillas y nuestro cariño a solemnidades y conmemoraciones de más de un Centro hermano.

Hemos iniciado relación y colaboración con prensa espírita del país lusitano; conociendo que una revista que se publica en Galicia tenía, entre las españolas, especial obligación de ello.

En fin, más de una vez hemos acertado a encontrar corazones; porque algunas cartas hemos recibido, y algunas frases en conversación hemos escuchado, llenas de emoción y de tributo cariñoso a *El Kardeciano*. Nada estimamos más ni es más precioso para nosotros. Y vaya por *una vez* en que, por decir la verdad—en aquel momento necesaria y amarga—recibimos una carta en desacuerdo y de franca repulsa: la única que hemos registrado con pena y que conservamos por si algún día se evidencia para los firmantes, como esperamos, que lo que merecíamos era acuerdo y franca adhesión de pensamiento.

—

La publicación de la revista seguirá siendo mensual en este segundo año. Económicamente, contamos con lo mismo que en el primero: una subvención del Grupo iniciador, y la suscripción. En doce números hemos logrado unos 130 suscriptores *verdaderos*, es decir de los que cumplen con celo su obligación y la renuevan con gusto. No más, pero tampoco menos. Sus aportaciones cubren una cuarta parte del coste mensual: veremos si durante el año segundo logramos otra cuarta parte y aun algo más. No sabemos si es mucho o si es poco el resultado obtenido. Sólo sabemos que es alguno; y manteniendo igual constancia en la tarea y en el carácter de *El Kardeciano*, esperamos alcanzar por lo menos otro tanto resultado en otro tanto tiempo.

Pero la publicación quincenal, y más aún la semanal, están lejanas todavía. Salvo, siempre, lo imprevisto.

—

En resolución, estamos satisfechos y contentos, nó de la obra hecha, sino del deber ejecutado y del propósito mantenido. Publicamos nuestro número 13 con la misma alegría y el mismo buen ánimo que el 1.°. Porque, como decíamos al terminar nuestra *Presentación* de hace hoy un año:

«Contamos, sobre todo, con la confianza en nuestro esfuerzo y en aquellas palabras: «buscad y hallaréis», «llamad y os abrirán».

»Porque lo que buscamos es pan espiritual, más necesario aún que el de harina, pues hasta éste falta donde no hay de aquél... ¡Y ese pan ha de hallarse! ¡Y para repartir a todos y sobrar!

»Y porque a donde llamamos es a los corazones de tantos humanos ansiosos de palabra nueva, de consuelo eficaz, de comprensión y luz... ¡Y esos corazones se han de abrir! ¡Como botones de flor a la madrugada!

»En el nombre de Dios: ¡adelante!»

INTERVINIENDO

Hemos recibido atento comunicado de un distinguido espírita madrileño, en que se queja del modo inconsiderado con que la reciente revista madrileña *Evolución*, en sus números de Mayo y Julio, pide al Comité de la F. E. E. la convocación de un congreso nacional espiritista.

Ya *La Luz del Porvenir*, de Barcelona, en su número de Julio, sección *Reflejos de prensa espírita*, decía sobriamente acerca de la iniciativa inserta en *Evolución* de Mayo:

«En dicho número, *Evolución* hace un llamamiento para la celebración de un congreso nacional espiritista, y afirma que, si la F. E. E. no recoge esta idea, ellos se encargarán de ejecutarla.

«No hay duda que la proposición es interesante, y más lo fuera de haber sido hecha directamente y sin pretender imponerla. Ahora bien ¿es factible?.... Por ahora solo *Evolución* habla de ella, y *Evolución* no ha prestado el más mínimo apoyo a la Federación a quien pretende imponer derroteros y orientaciones».

...Rogamos a *Evolución* que reflexione y que serene sus ímpetus, que son de entusiasmo, ya lo sabemos. Considere que pedir un congreso nacional a título de que «el espiritismo español está totalmente desorganizado» es una contradicción práctica, pues con desorganización total no hay congreso posible. Había de empezar por la recensión y valoración de lo que hay organizado... Considere tambien que exigir a la Federación la adopción de la iniciativa no es correcto ni aun en una Asociación federada (sino en la mayoría, de acuerdo, cuando el Comité sistemáticamente se opusiese)... Medite, en fin, que la Federación «no teme», no puede temer, un Congreso nacional; antes, seguramente, se habrá hecho cargo de la iniciativa, *para discutirla*, en la sesión del 25 último de su Comité.

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

Renacimiento de Alejandrina

(Conclusión)

He aquí la carta del Dr. Samona a Mr. Lancelin, publicada en su libro *La vida póstuma* (*) con fecha 20 Marzo 1921, cumplidos ya los diez años por Alejandrina y María Paz:

«Mis hijitas gemelas, que ya exceden algunos años de la edad a que falleció mi primera Alejandrina, se han desarrollado normalmente en lo físico y en lo moral. Continúan siendo muy diferentes entre sí; y por lo que se refiere al cuerpo parecen de distinta edad, porque María Paz es mucho más alta y corpulenta. Alejandrina sigue pareciéndose de un modo sorprendente a la niña fallecida: siente iguales repugnancias que ella sentía, y es igualmente zurda, a todo pesar de su aya, que constantemente procura corregirle el defecto.

»Ambas son muy inteligentes, pero de muy distintas inclinaciones. María Paz se dedica más a las operaciones domésticas, mientras que Alejandrina tiene pasión por las cosas espirituales. María Paz se entretiene aún con las muñecas, mientras que Alejandrina corre a los libros, y aunque juguetona, como la generalidad de los niños, gusta de concentrarse en una especie de meditación que a menudo nos extraña en su edad. Digo esto para que usted pueda formarse idea de su desarrollo psíquico.

»Referiré solamente dos hechos observados en la niña, capaces de probar recuerdo y memoria de su anterior existencia.

1.° Usted sabe que la anterior Alejandrina falleció de meningitis, enfermedad que ataca con atroces dolores de cabeza. Pues bien; la actual Alejandrina siente un extraordinario terror al dolor de cabeza.

Este hecho no tendría más que una importancia relativa; pero el que sigue me parece sorprendente y prueba, a mi juicio, la persistencia en la niña de un recuerdo de su vida anterior.

2.° Hace dos años, hablamos a nuestras gemelitas de llevarlas en excursión a Monreale. Como usted sabe, Monreale posee la más hermosa iglesia normanda del mundo.

En cuanto mi mujer dijo a las pequeñas: «ireis a Monreale y vereis cosas que nunca habeis visto», Alejandrina contestó: «Mamá, yo conozco a Monreale, ya lo he visto». Mi mujer observó entonces a la niña que nunca la había llevado a Monreale; pero la niña replicó: «Sí, Mamá; estuve allí; ¿no recuerdas que había una gran iglesia con un hombre muy alto en el tejado (una imagen) con los brazos abiertos? (Esto imitando la postura con sus brazos); ¿y no te acuerdas de que estuvimos allí con una señora que tenía cuernos en la frente? ¿y que encontramos unos curitas vestidos de encarnado?»

«...Nosotros no teníamos recuerdo ni conciencia de haber hablado de Monreale a nuestras niñas; y desde luego, María Paz nada sabía. Podíamos admitir que alguien de la familia hubiese descrito a Alejandrina la gran iglesia y la imagen del Salvador sobre su pórtico principal. Pero no sabíamos qué pensar acerca de la señora con cuernos y de los curas colorados.

»De pronto mi mujer recordó que la última vez que había visitado a Monreale había sido con nuestra primera Alejandrina, pocos meses antes de su muerte; que habíamos ido allí con una señora provinciana, conocida nuestra, que había venido a consultarse con médicos de Palermo respecto a ciertas amplias excrecencias que padecía sobre las cejas; y que a la entrada de la iglesia habíamos encontrado un grupo de seminaristas griegos, que vestían de azul guarnecido de rojo .. Y entonces recordamos todos que estos detalles habían impresionado mucho a nuestra primera Alejandrina.

»Ahora bien; es admisible que alguien hubiese hablado a la actual Alejandrina de la iglesia de Monreale; pero mal puede suponerse que nadie hubiese imaginado una señora con cuernecitos en la frente y unos sacerdotes novicios con vestidura de rojo, que eran para nosotros circunstancias insignificantes.

»Tal fué el hecho en su infantil sencillez. Como la pequeña persistía en sus tres recuerdos para probarnos que ya había estado en Monreale, no quisimos insistir, porque en esta edad es muy fácil sugestionar a un niño a fuerza de preguntas. Nos contentamos, pues, con el simple relato que hacía la pequeña, evitando aludir a su conexión con la otra Alejandrina».—Dr. Carmelo Samona.

Aquí terminaremos, dejando esta constancia del caso en estas columnas... Alejandrina es hoy una joven de 25 años, cuya biografía completa ha de interesar aún a la Ciencia. Pero no es cosa de inquirir cómo su vida va desenvolviéndose, por grande que sea nuestra natural curiosidad.

... Sobre todo, el hecho del renacimiento está probado en ella: no es posible ninguna duda razonable en caso tan bien documentado. La identidad de ambas Alejandrinas, corporal y mental, aparece con tal evidencia, que no habrá nada sustancial que reparar. Se trata indubitablemente del mismo ser que ha venido a ocupar dos veces, con mínimo intervalo, su lugar en una familia terrestre.

Repetimos que el caso es y será clásico. Ojalá todos los parecidos sean en adelante observados y documentados con el cuidado minucioso y preciso con que el Dr. Carmelo Samona estudió y documentó el de su hijita.

(*) Página 293 de la traducción española por Asís de Rodas.

DEL MÁS ALLÁ,

por el medium Ernesto Pérez Méndez

SALUDO (1)

En una gran ciudad americana vivía una señora con dos hijitos, a los cuales sustentaba con gran dificultad por carecer de lo suficiente para la vida. Era viuda: su marido había perecido en la guerra, cuando los hijos sólo contaban cinco y cuatro años.

Adoración se llamaba la madre. Pedro y Blas los hijitos.

Los vecinos del barrio, compadecidos de Adoración, la atendían al principio facilitándole lo más necesario para el sustento. Pero el tiempo había ido transcurriendo, y los vecinos se habían ido olvidando de la desventurada familia.

En aquel hogar ya señoreaba el hambre, con sus crueldades materiales para los dos inocentes, y materiales y morales para la madre.

Noches y más noches pasaba Adoración implorando a Dios misericordia y pan para sus hijos. La luz del alba entraba en su habitación sin que ella hubiese conciliado el sueño. Lanzábase de la cama con violencia, dominando su debilidad física; y lo primero que hacía era saludar a sus hijitos con un torrente de besos. Pretendía la infeliz que los besos reemplazasen al pan.

Los niños le correspondían con cariño... pero pedían de comer. La madre entonces suplicaba a alguna vecina que por amor de Dios le diese algo para desayuno de los hijitos. Las vecinas la atendían y auxiliaban, un día una, otro otra..

Adoración sufría mucho: su corazón estaba traspasado. Y con frecuencia, en los descansos de lo agudo de su dolor, se quedaba mirando al espacio, como interrogándole la causa de su martirio. Lo preguntaba serena y con unción; pero nunca logró otra respuesta que sentir siempre en la frente y en los ojos un airecito muy frío y sutil. Poco a poco fué adquiriendo certeza de que aquello era como un saludo o señal de recibo de sus preguntas. Repetía la prueba, y el hecho se confirmaba idéntico, sin más y sin menos.

... Un día crudo del invierno extremoso de aquella ciudad, Pedrito cayó enfermo, y hubo necesidad de avisar a un médico. Salió Blasillo de casa, y supo volver sin tardanza con un facultativo.

La madre le recibió llorosa y emocionada.

—¿Qué sucede, señora?

—Que mi hijito está muy enfermo.

—Tenga serenidad. Será tal vez una aparatosa indisposición, corriente en los niños.

—No sé, no sé. Pase usted a verle.

Pasó en efecto, y preguntó afectuosamente:

(1) De un puñado de cuentos recientemente dictado.

—¿Qué sientes, muchacho?

—Mucha hambre. Me siento morir.

—A ver ese pulso... Sí: está bastante débil. Señora: hay que alimentarle con mucho cuidado y atención. Este niño está muy desnutrido.

Adoración se apoyó en la pared, y sus ojos se arrasaron.

—No llore, señora. Esto tiene arreglo. Lo esencial es alimentarle.

La palidez cubrió el rostro de la madre y las lágrimas corrían por él silenciosas.

—Señora, le repito que no hay motivo de alarma. Con una fuerte alimentación se conjurará todo peligro.

—¿Dice usted que sanará alimentándole?

—Sí. Seguro. Se lo afirmo.

—¡Pues lo haré, lo haré!

—Ponga cuidado. Empieze por darle leche en cantidad, después carne y huevos, y no se necesitará otra cosa.

—Así lo haré. Ahora suplico a usted que espere un par de días para cobrar su visita.

—No se ocupe de eso. Lo mío no es nada.

—Gracias, señor.

—No olvide lo prescrito. Y dejo a usted, que aun he de hacer alguna otra visita en esta misma casa.

—Adios, señor, y repito gracias.

—De nada, de nada. Adios, señora.

Adoración cerró la puerta. Pero no había bajado el médico doce pasos de la escalera, cuando ella abrió de nuevo con violencia y preguntó:

—¿Dice usted que se salvará con una alimentación fuerte?

—Sí, señora. Se lo repito.

—Bien, bien. Gracias.

... Una hora después de esta escena, Adoración entraba cautelosamente en casa de un vecino, con el propósito firme y resuelto de apoderarse de alimento para su hijo. Había estado espiando la ocasión, y llevaba en la mano unas tijeras como instrumento o como arma... Llegó a una habitación lujosamente amueblada, en la cual un robusto bebé estaba acostado en una preciosa cuna. Lo contempló estática, y su frente se frunció de ira.

En su alma se desarrollaba una terrible lucha en que las malas pasiones, despertadas por el amor de madre, arrollaban a las buenas. El naufragio de sus sentimientos humanitarios y benévolos era inminente. Un enorme remolino de pasiones agitaba su ser, porque faltaba la razón para dominarlas.

Una voz de mujer la sorprendió en su actitud inmóvil:

—¿Qué hace usted aquí, señora?

—Vengo por lo que necesito.

—¿Qué desea?

—Salvar a mi hijo, que se muere.

—¿De qué?

—El médico ha dicho que de hambre. Me lo ha afirmado terminantemente.

—¿Y viene usted a mi casa por el remedio?

—Sí: a cualquier lugar donde lo halle.

—¿No tiene usted trabajo?

—Nó: ninguno.

—Yo se lo doy.

—Será tarde porque mi hijo se está muriendo.

La señora, madre del niño que estaba en la cuna, le contempló con amor, y dijo:

—¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¿Quiere usted dinero?

—Nó. Deme usted leche.

La señora se acercó a la cuna, y de una mesilla cogió un biberón ya preparado.

—Tome. Por el momento basta. Pronto tendrá en casa lo demás que necesite para su hijo.

—Que Dios se lo premie.

Y apretando el biberón entre ambas manos, Adoración salió sin despedirse.

....

Queridos lectores: meditad con serenidad unos instantes sobre la causa de esta y otras desdichas y aflicciones corrientes. Vereis que la causa está en corrientes procederes, irreflexivos e insensatos.

Las guerras son provocadas por el egoismo y la perversidad de los hombres Y el hambre se posesiona de vuestros hogares por la zanganería de unos, la maldad de otros y la insensibilidad de muchos. Con la educación y perfección de vuestros sentimientos evitareis el 99 por cien de los dolores que padeceis, que a veces os arrastran a la desesperación y a la violencia.

Ved un caso de sufrimiento horrible de una madre. Ese caso es evitable, y desaparecerá el día que mejoreis de sentires, en general y en común. ¿No vale la pena? Mejor dicho ¿no vale el gozo? ¿como el de la madre del niño que estaba en la cuna?

"Dando Luz"

Ciertos casos interesantísimos, que no se hacen constar públicamente a causa de su carácter íntimo, ocurren en sesiones de círculo privado cuando se practica la obra insigne de misericordia de *dar luz* a un alma turbada. He aquí --sin pormenores individuantes--uno recientemente ocurrido en sesión de tres amigos que comenzó siendo de velador (o *de silla*, que fué el velador usado) y acabó siendo de trance. Hará mal quien lo juzgue invención literaria: ha sido escena real, de dramatismo tan intenso como sencillo. He aquí el diálogo después de la contraseña del Espíritu, que era el de un joven fallecido por desdichado accidente.

—Bien venido, hijo mío. ¿Te has encontrado mejor desde nuestro anterior conloquio? (que sí) ¿Ves ya luz, quiero decir, comprendes tu situación? (que nó).--Entonces escúchame.

—Si no me engaño, tú has sido educado en las prácticas religiosas católicas (sí).—Has ido a misa, has confesado, has repetido oraciones, has oido hablar de Dios, de gloria, infierno y purgatorio...; pero no tenías ideas claras ni firmes acerca de Dios, del alma, de la vida ni de la muerte (nó)—Bien: pues sobre esos temas, que son los de mayor interés para cada humano, hay que hacer un esfuerzo de reflexión; y quien no lo haya hecho aquí en esta vida, ha de hacerlo ahí en la otra.

Tú sabes que has muerto; pero no tenías, ni aún tienes, cabal idea de lo que es morir. Tú creías que morir era dejar de respirar, enfriarse el cuerpo, y después empezar a descomponerse, por lo cual hay que enterrarlo. Mas esto es una parte, la menor parte del morir; porque morir es *seguir viviendo* sin aquel cuerpo que teníamos y que se descompone y deshace en el nicho, la urna o la fosa. Aquello que llamamos *yo*, nuestro sentir, pensar y acordarnos, sigue acordándose, pensando y sintiendo como antes; y nuestra alma, o sea el *yo*, continúa su vida propia, menos aquella con que conservaba y gobernaba el cuerpo. Esa vida incorporal dura tanto tiempo como el alma necesita para ver su propia historia, reconocer sus defectos, desear corregirlos, y en fín estar en disposición de *renacer* en feto humano y hacer otra vida corporal mejor que la antecedente. Este es el caso general; y así renacemos y morimos muchas veces, hasta no necesitar de *cuerpo humano* y de las posibilidades de progreso del alma en cuerpo humano, porque entonces renacemos en otro astro o en otro plano y modo de vida superior al de la humana especie.

No hay, pues, premios ni castigos eternos: ni gloria ni infierno. Y el purgatorio suelé ser esta misma vida terrestre. Lo que hay es una necesidad de esfuerzo continuado por elevarse, por *comprender*, que es saber y servir con obras. La comprensión es el premio del esfuerzo, la no comprensión es el castigo del abandono. Y tal premio y tal castigo no son más que consecuencia, efecto y reato de nuestra conducta. Nadie nos condena y galardona, sino que nuestros procederes nos traen forzosamente, o el gozo de saber y de servir más, que es luz, alegría y buen ánimo, o el sufrimiento de no saber ni amar más, que es oscuridad, pesadilla y tedio.

Y si eso es el alma y su vida, Dios es la Ley de esa vida y de toda cosa. Nunca podremos conocerle de un modo cabal: nadie le conoce, sino El a sí mismo. Pero siempre podemos sentirle y siempre debemos confesarle: siempre, de una manera o de otra y en la medida de nuestras luces, debemos abatir el alma ante la majestad de la Mente suprema de donde todo proviene. Porque en cualquier cosa que logramos entender—en el reloj que desmontamos, en la inscripción

que vamos descifrando — por fuerza hallamos y reconocemos obra de otro entendimiento. Y si todo en el Universo es entendible (hoy o mañana, por nosotros o por otras inteligencias) forzosamente todo es obra de Mente que sobre todo está, o es Suprema.

Pues bien; te dije el otro día que no hay compuesta una oración mejor que el Padrenuestro. El reconocimiento de Dios que en ella se hace está al alcance de casi todas las inteligencias humanas. Por eso el otro día te rogué que la recordaras conmigo, pero fijándote en sus palabras, quizá por primera vez. Y creo que así lo hiciste (que sí).

Mas convendrá que hoy te fijes mejor en lo que decimos a Dios en la primera parte del Padrenuestro, y lo que le pedimos en la segunda. En la primera le expresamos los mejores conceptos que el común de los hombres puede tener de Dios; en la segunda le exponemos las mayores necesidades que el común de los hombres alcanza que nos aquejan. Ve conmigo: hé aquí la primera parte:

—«Padre nuestro que estás en los cielos...» Con esto le reconocemos como a Padre de todos nosotros y aún de todo, porque no está sólo aquí, sinó en todas partes: en los cielos todos.

—«Santificado sea tu nombre...» Es decir: reconocido seas por todos los humanos, y más aún: que toda inteligencia tenga noción de tí.

—«Vénganos tu Reino...» Esto es: reine entre nosotros la Justicia en que consistes: sepamos todos ser tus súbditos.

—«Hágase tu voluntad en Tierra y Cielo...» Porque su voluntad es tan perfecta que es la Ley misma de las cosas.

Vamos a la parte segunda:

—«Danos el pan de cada día...» Porque necesidad nuestra es comer, y que no nos falte el diario alimento; y necesidad nuestra es comprender, y que no nos falte este otro alimento del alma, alguno cada día. Y eso pedimos: alimento del cuerpo y del alma para el día, sin afanarnos por el mañana ni el pasado mañana más que en la medida en que podamos asegurar, por nuestra diligencia, el bastante de cada día.

—«Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores...» Porque cada hora debemos más a Dios que cada año nos debe un deudor; y así como al deudor le prorrogamos la deuda cuando está agobiado, o se la conmutamos por otro servicio, o se la condonamos a cambio de su afecto, así pedimos prórroga, conmutación o condonación para nuestras deudas con Dios porque habitualmente no acertamos a cumplirlas, y necesitamos más plazo u otros modos de pagar, que es el perdón posible, pues la Justicia y la Ley han de cumplirse al fin exactamente.

—«Y no nos dejes caer en tentación, antes líbranos de mal...» Porque nuestra mayor miseria consiste en toda pasión, todo impulso ciego de cólera, venganza, orgullo, egoísmo; y muestra mayor necesidad es de socorro en esta debilidad y miseria nuestra, en esta falta de señoreo de nosotros mismos. Y conociendo que muy rara vez nos bastamos, pedimos fortalecimiento para resistir a nuestras pasiones, para no caer en su tentación y en el mal que traen: *líbranos de mal*.

Ahora, hijo mío, reflexiona estos pensamientos, y al comprenderlos sentirás forzosamente que aumentas en saber, querer y poder, en luz, alegria y buen ánimo... Dime ¿no sientes más bienestar que antes? (La silla se agita como repitiendo: «Sí, sí.»)

—¿Quieres acaso expresarte?—(Sí)—¿Hablando por el medium? (Nó)—¿Escribiendo? (Nó)—¿Por abecedarios? (Nó).

...El medium interrumpe:—«Creo que quiere expresarse por intuición mía... Parece decirme que ha comprendido, que está emocionado, que está tiernamente agradecido, que...»

...El medium cae en trance súbito. A los dos minutos habla con palabra emocionadísima:—«Gracias, Hermanos. He visto la razón, y la he visto por obra vuestra. Estoy reanimado, contento, alegre de haber comprendido cosas que nunca había pensado ni oido. Me siento confiado y valeroso en medio de una ternura que me llena. Gracias, gracias: que vuestra obra sea galardonada».

—Hijo mío, galardonados estamos ya. El gozo de verte gozoso es nuestro premio. Nosotros tres tenemos por obra muy grande de misericordia el *dar luz* a las almas separadas que la necesitan; y en practicar esta obra nos complacemos, y en lograrla nos recreamos... Dime: ¿quieres hacernos algún encargo para tu pobre madre, que sigue sin consuelo como el primer día?—Sí.—¿Quieres que la enteremos de estas manifestaciones tuyas y de tu nuevo estado?—¡Oh si!—Pues bien, un amigo nuestro le hará saber discretamente lo que quieres que se le diga. Espero y confio que este recado tuyo le servirá por fin de consuelo... ?Algo más deseas?

—Nó, sino repetiros gracias... ¡Galardón, galardón para vosotros!

—Adios, hijo mío. Vuelve siempre que lo necesites o desees... Adios.

...El medium se recobra a poco, sin esfuerzo ni molestias. Se le entera de la incorporación; y él dice que sintió una emoción extraordinaria al oir la glosa del Padrenuestro; que quería expresarse y no sabía cómo.

El tercer amigo estaba también emocionadísimo y todavía lloraba. Decía que aun ahora acababa de comprender el Padrenuestro. Los tres pasaron un rato lleno de efusión cordial.

Aportaciones del Espiritismo a la Filosofía y a la Ciencia positiva

V

28 Y como corolario manifiesto del concepto anterior, y real consecuencia del de aumento de la energía, llegamos a otro importantísimo, que trasciende a la Psicología del modo más interesante, al paso que en Cosmología ilumina muy notables hechos que en estos momentos son preocupación y cavilación de los físicos.

Es este sencillísimo: «todos los seres simples, y mediante ellos todos los compuestos, tienen algún grado de libertad por lo mismo que lo tiene de consciencia (razón *quia*) y por lo mismo que su energía aumenta (razón *propter quid*).»

Libertad es no-determinismo, causalidad no rígida; es elección alguna vez sobre pre-determinación de ordinario Pues bien, eso es ley universal: hay libertad en el hombre porque la tiene y ejercita su espíritu; y la hay en grado menor en los brutos, y menor en las plantas, y menor aún en la célula, la micela y el cristalillo y la hay, como sombra de lo que llamamos albedrío, hasta en los electrones de los átomos, los mínimos seres que conocemos.

Nos fijaremos solamente en los extremos de la escala, Porque esa ley, aplicada al hombre, viene a dirimir una cuestión milenaria, la de posibilidad del acto humano libre; y aplicada al electrón, viene a predecir y anunciar a los físicos lo mismo que hoy día y a estas horas les trae perplejos y cavilosos.

29 Jamás la Humanidad ha dudado en serio del albedrío, porque todos sentimos en nosotros ese poder de querer o no querer una cosa. Pero jamás la Filosofía ha podido explicar concluyentemente el albedrío ni dar la teoría cabal del acto libre. Siempre se ha tropezado en que el acto libre, el que puede ser o no ser sin más que querer o nó, parece contradecir el principio de razón suficiente. Decir que la razón suficiente de cierto acto mío es mi voluntad (que es lo que decimos al contestar alguna vez *porque me da la gana)* es quitarle—lo parece al menos—razón suficiente, pues no es razón un capricho, antes lo caprichoso es sinrazón y falta de motivos.

Y la ciencia positivista siempre ha esforzado la objeción negando posibilidad al acto libre por contrario al principio fi-

sico de invariación de la energía total. Porque una acción libre, o que no equivale a otra anterior ni es conmutación de ella, «aumentaría la cantidad de acción en el Universo, y por tanto es absurda»—dice el Positivismo.

Pero puesto que lo falso y absurdo es esa invariación de la energía universal, ahí teneis deshecha la gran dificultad positivista. El acto libre es posible, es congruente, es forzoso en la vida universal, porque es el acto en que se aumenta energía...

Y ahí queda también allanado el tropiezo de los filósofos sesudos y reflexivos; porque quiere decir que el mismo ser genera el acto libre, y es él mismo, su psique, la razón suficiente de su acción no predeterminada, sin que el efecto sea superior a la causa, porque la causa, en aquel acto, se hace superior a lo que venía siendo. Que por eso cada acto libre corrobora el carácter y acusa la individualidad.

30 Vengamos al otro extremo. Si en los electrones ha de regir también la ley de libertad, como sus actos consisten en giros orbitales, saltos de nivel a nivel, y redistribuciones de ellos cuando alguno se dispara de su átomo, o cuando los átomos se combinan según las llamadas valencias, por fuerza ha de ser en estos actos o hechos donde se hallarán algunos libres, esto es, no determinados por anteriores. Luego las leyes de esas órbitas, saltos y redistribuciones no aparecerán cumplidas con rigor y absolutamente en todo caso. Serán unas leyes *estadísticas*, de cumplimiento en la gran mayoría de casos, pero nó inexorablemente electrón por electrón. (Ni las atómicas átomo por átomo, o las moleculares molécula por molécula; pues las electrónicas sirven aquí de ejemplo).

Pues bien; eso es lo que se viene estudiando a estas horas con ahinco en los laboratorios de Física: ese hecho es el que, de un par de años acá, se viene observando indubitablemente, con general sorpresa y desconcierto. Resulta que los enunciados matemáticos de las leyes electrónicas y atómicas no se cumplen con rigurosa exactitud; que hay casos de no-determinación en la conducta de electrones y átomos; que los cálculos ajustados a esas leyes se verifican de ordinario, pero nó sin excepciones y *desvíos de la ley*... Porque *desvíos* se nos antojan los cumplimientos de otra ley de causalidad libre, interferente con la más conocida y común de causalidad rígida.

A estas horas ya se exagera del otro lado en el campo cientista, y para algunos hombres de ciencia la realidad física es en sí misma casual y contingente, y todas sus leyes son estadísticas y de probabilidad. El Espiritismo puede decirles: «No es así: es que hay otra causalidad que nunca habiais considerado en Físico-Química ni Biologia. Al lado de la causalidad determinista que únicamente admitiais, hay la que se da en cada acto de aumento de energía, por tanto no determinada por acto antecedente. Seguirán valiendo, pues, los enunciados matemáticos de las leyes físicas; pero no todos serán apodícticos, sinó que los habrá condicionales. Aplicad el cálculo en toda su extensión, por consiguiente también el de probabilidad, y vereis que la realidad cumple la Matemática, unas veces la apodíctica y otras la estadística y probable».

31 Y aquí terminaré, Señores. Perdonad a un tardío enamorado de la doctrina espírita, que la conoció después de los cincuenta años, pero que en ella halló, por fin, respuesta para viejas preguntas de su entendimiento y su corazón, y también luz para alguna vieja idea de cuando nada sabía, ni estaba divulgada en España, la teoría de relatividad (después de la cual me admiro de que aun no esté revocada la segunda parte del principio de conservación de la energía)... Perdonad, digo, que habiendo de conferenciar ante vosotros, nó por deseo mío sino por deber, haya elegido tema en que poder daros de lo mejor que tengo en mi pobreza: de mí amor al Espiritismo y de mi amor a las altas cuestiones de pensamiento, cuyas soluciones, al fin, han de ser directoras de nuestra conducta.

Y mil gracias por vuestra fina atención a esta lectura.

Medianímicas

1 La paz os acompañe, Hermanos.

Desde tiempos remotos, anteriores a la misión de Jesús, fueron esparcidas en la Humanidad las enseñanzas de unos seres elevados que trataban de ir preparando a los mortales para un plan de evolución que un día sería formulado por el Mesías que había de venir.

Poco antes de la llegada de este gran ser, se presentó otro enviado que predicaba encauzar la vida en el amor y el respeto hacia los demás, asegurando que estaba próxima la venida del Maestro.

Vino Jesús, en efecto. Sus palabras fueron de amor hacia los humildes. Fué un revolucionario, que hablaba de fraternidad y de igualdad de deberes entre todos los nacidos.

Y su predicación alarmó a los poderosos, que al fin persiguieron y procuraron exterminar a los seguidores de Cristo.

2 La historia se repite con todas las ideologías que siguen una línea recta en sus predicaciones.

Y ninguna tan combatida hoy como la espírita. Porque el Espiritismo es también religión de humildes: bálsamo para la Humanidad sufriente y lima que corta eslabones de esclavitud.

Veamos el paralelo.

3 Jesús convivía entre los necesitados: les consolaba en sus viviendas, en las calles y caminos, y más de una vez daba una mano ayudándoles en sus faenas.

Nada agradecen tanto los pobres como verse estimados por alguien a quien juzgan superior a ellos. Y así, con palabras de amor hacia el caído, fué Jesús adueñándose de sus corazones y voluntades.

A escucharle se congregaban artesanos, pastores, labradores y todo el tropel de necesitados, enfermos, tullidos y desdichados a quienes se arroja de todas partes.

Se leían versículos conocidos; pero el Maestro los explicaba en tal forma de amor y caridad, que parecían cosa nueva y nunca oída.

Se aconsejaba a los pudientes abolir la esclavitud de sus hermanos necesitados; a los mercaderes contentarse con ganancia lícita; a los trabajadores tener especial cuidado de producir en la justa proporción en que eran remunerados... A los míseros se les daba consuelo en su miseria; a los enfermos y apestados, esperanza de compensación en otro mundo...

Los poderosos que por acaso oían estas enseñanzas salían preocupados pensando en el desastre que podían producir en sus riquezns. Los mercaderes rehusaban seguirlas... Sólo los que vivían del trabajo, y los que sufrían de miseria o de enfermedad, sentían deseos de obedecer y seguir al que les aseguraba que todos eran hijos de un mismo Padre.

4 Hermanos, la idea espírita enseña las mismas máximas que Jesús; y por eso es también bálsamo y consuelo para los sencillos de corazón, y confortamiento para sufrientes y desdichados... ¿Cómo han de aprobar esta idea los poderosos y prepotentes?

Ella dice que debe abolirse la esclavitud de hoy día, o sea el dominio sobre el trabajo y sobre la voluntad de los necesitados. Ella advierte que todo se debe tener a disposición de todos: el rico la riqueza que le sobre de un racional bienestar, el sabio el esfuerzo de su inteligencia, el artista la espiritualidad de su inspiración, el laborioso su constancia, el trabajador su afán de bien ganar la ayuda que le proporciona su trabajo... En una palabra, que cada uno ponga a disposición de todos algun medio de hacer llano el camino de la evolución.

Mas los prepotentes han lanzado su grito de alarma, creyendo que el hecho de poseer, en administración, una riqueza y un poder que aquí han de dejar, les releva de otra obligación que no sea la de figurar en suscripciones, más o menos publicadas, para parecer ante el mundo como desprendidos, aunque no practican ni comprenden sacrificio alguno.

¿Qué apoyo han de daros aquellos que acallan su conciencia recurriendo en casos graves a otro ser terrenal para que

les absuelva? ¿aquellos que creen que un punto de contrición en el último momento les allana el camino de la eternidad? ¿aquellos que no atienden a su propia religión, que también les predica sacrificarse por sus semejantes?

¡No conteis con ellos! Sólo os seguirán los sencillos de corazón. Seguid predicando a las almas humildes. Y no ceseis en vuestra obra; pues dicho quedó también, hace veinte siglos para siempre, que de los mansos de corazón será el reino de los cielos.

Efraím

(Del Centro *Progreso y Evolución*, de Huelva, por el medium Don Salvador Díaz; 27 de Mayo 1935).

* *

Hemos recibido atenta carta del señor Presidente del Centro hermano de Jaén, contestando al ruego que le hacíamos en nuestro número anterior acerca de una poesía en nueve quintillas publicada en *El Kardeciano* de Junio; la cual nos había sido enviada como dictado medianímico y era sin embargo—como supimos en Julio—abreviación de otra del poeta Don Antonio Hurtado (1825-1878) inserta en 1876 en *La Ilustración Española y Americana* de Madrid, hace 59 años.

Las quintillas no fueron dictadas en el Centro, ni a medium del Centro; sino en un círculo privado y a un medium de excelentes condiciones, probo y culto, que nunca, según asegura, había leído ni oído tales versos, ni nunca anteriormente había recibido comunicación versificada, por lo cual se sorprendió sobre manera al recibir la de las quintillas.

Desde luego, la identidad de las nueve dictadas—tal como lo fueron—es casi absoluta; pues hasta resulta que el tercer verso de la final decía idénticamente «que se sabrá no sé cuando», aunque en la mecanografía remitida a *El Kardeciano* venía «que hemos sabido corriendo», alteración hecha por el señor Presidente en vista de que el problema de la reencarnación »no es indescifrable y está ya dilucidado por la ciencia espírita».

Tenemos, pues, una hipótesis: la de que el Espíritu del poeta mismo dictó su propia composición suprimiendo seis de las quince primitivas quintillas.

Y esto podría averiguarse, quizá por el mismo medium; a quien, y al señor Presidente del Centro de Jaén, suplicamos y encarecemos todo intento posible de contrastación de la hipótesis que el caso plantea.

DE CARDECIO

—

(Continuación)

4 Pasemos al diálogo segundo, en el cual Cardecio contesta a unas veinte objeciones de un escéptico.

El visitante comienza así: —Comprendo, caballero, la utilidad del estudio previo que usted recomienda. Yo no soy partidario ni adversario del Espiritismo, pero siento gran interés por él. Entre mis conocidos, he oído razones contrapuestas. Y deseo someter a usted algunas objeciones, hechas en mi presencia, que me parecen de algun valor, a causa quizá de mi ignorancia.

—Siempre me place, señor, responder a las cuestiones que se me proponen con sinceridad, aunque no me lisonjeo de poder contestar a todas. El Espiritismo, como ciencia, acaba de nacer; y sería presunción necia jactarme de resolver toda dificultad. Sólo puedo decir lo que sé.

Toca el Espiritismo a todos los ramos de la Metafísica, la Psicología y la Moral: es un campo enorme que no puede recorrerse en un par de horas. Y mal podría yo repetir de viva voz a cada uno lo que he escrito largamente para todos. En una lectura atenta se hallará respuesta a la mayoría de las cuestiones que naturalmente se ocurren; y si después quedan aún extremos oscuros, su explicación será mucho más fácil, porque siempre tendrá algo ya conocido en que apoyarse, sin necesidad de volver sobre lo elemental.

Si a usted le parece, nos limitaremos hoy a cuestiones generales.

—Muy bien. Y le ruego que me llame al orden si es necesario.

5. *Espiritismo y Espiritualismo.*

—Preguntaré primeramente qué necesidad había de las palabras *espiritismo, espírita*, para sustituir las corrientes *espiritualismo, espiritualista*. Algunos las tachan de barbarismos.

—La palabra *espiritualista* tiene una acepción bien determinada; significa *aquél cuya doctrina es opuesta al materialismo.* Toda religión es espiritualista, lo mismo que todo el que cree que hay algo más que materia. Pero esto no implica ni supone la creencia en los Espíritus y sus manifestaciones; y así ¿cómo llamar al que tiene esa creencia?... Para cosa o idea nueva se necesita nombre nuevo; y si he adoptado las voces *espírita, espiritismo*, es porque expresan sin equívoco su sentido particular. Mi Revista, de apellidarse *espiritualista*, bien podría, sin faltar a su título, combatir la idea de los espíritus... Todo *espiritista* es forzosamente *espiritualista*, mas nó al revés.

Ni son voces más bárbaras que las que todos los días crean las ciencias, las artes o la industria... Créame usted que objetar estas cominerías es demostrar penuria de ideas y de razones.

Las palabras *espiritualismo, espiritualista* se usan en los Estados Unidos desde el comienzo de los estudios espíritas. Mas hoy, en Francia, el público ha adoptado de tal modo las de *Espiritismo, espiritista*, que hasta nuestros adversarios no emplean las otras, porque sus sermones y sus anatemas contra los *espiritistas* no habrían podido dirigirse, sin causar confusión, contra los *espiritualistas*.

Y lo mismo fuera de Francia. *Espiritualismo y espiritualista* no se usan hoy en el sentido espírita, más que por los adeptos de la escuela llamada *americana*.

6. *Disidencias.*

—Acaba usted de nombrar una *escuela*, esto es, una disidencia. Pero esta discrepancia en lo que usted llama una ciencia, me parece su condenación. Si esa ciencia descansa en hechos ¿no tendrá, que ser idéntica en América y en Europa?

—Responderé ante todo que la discrepancia no es antagonismo radical y de fondo, como fingen nuestros adversarios. Pero dígame usted: ¿qué ciencia nueva no ha levantado disidencias mientras sus principios no han sido bien establecidos? ¿No existen discrepancias hasta en las ciencias mejor constituídas? Las sesiones del Instituto ¿ofrecen siempre un acuerdo cabal? En medicina ¿no tenemos escuela de París y escuela de Montpellier? Cada descubrimiento en cualquier ciencia ¿no causa división entre los que quieren ir adelante y los que quieren permanecer donde están?

En Espiritismo, al estudiarse los primeros fenómenos, aparecieron múltiples sistemas explicativos. Todos han caído ante una observación más completa de los hechos; y pocos años han bastado para establecer la unidad grandiosa que hoy prevalece en la doctrina de la inmensa mayoría de los adeptos. ¿Qué ciencia, qué sistema filosófico, qué credo religioso ha ofrecido un caso igual?... El Espiritismo no ha presentado la centésima parte de las disidencias que desgarraron la Iglesia durante siglos y que la dividen aun hoy.

Es curioso ver las puerilidades que esgrimen los adversarios. Oponen minucias, burlas, negaciones, embustes; pero nó un argumento perentorio. El caso es que nada ha detenido el crecimiento del Espiritismo, que en diez años ha conseguido más adeptos que ninguna secta en un siglo: esto es un hecho, reconocido por los adversarios. Y los fenómenos espiritas no se pueden combatir meramente diciendo: «no pueden ser, no son». Hay que probar que no son o que no pueden ser; y eso es lo que nadie ha logrado.

7. *Fenómenos simulados.*

—Pero al menos se ha probado que fuera del Espiritismo, se pueden producir iguales fenómenos. Luego no tendrán el origen que les atribuye el Espiritismo.

—Y de que una cosa pueda imitarse ¿se infiere que la cosa no existe? De que se haga champaña con agua de Seltz ¿saldrá que todo el vino de champaña es agua de Seltz?... Todo lo que adquiere boga ocasiona imitaciones; y los prestidigitadores, viendo que el nombre de Espiritismo, a causa de su popularidad, era bueno para hacer negocio, han simulado, más o menos groseramente, algunos fenómenos de medianimidad (como anteriormente de clarividencia). Y entonces

los zumbones han aplaudido gritando «¡hé ahí lo que es el Espiritismo!...» Y cuando se presentó la ingeniosa producción de espectros en el escenario, proclamaron que aquello era nuestro golpe de gracia. ¡Cómo si los espiritistas se ocupasen de producir espectros o decir la buena ventura!

Unicamente la mala fe y la malquerencia han podido equiparar el Espiritismo a la Magia y a la Hechicería. Hay quien ha comparado las sesiones espíritas a las reuniones de sábado de las brujas.

Un amigo mío presenciaba una noche la representación de *Macbeth*, al lado de un periodista a quien no conocía. Llegando la escena de las brujas, oyó decir a su vecino: «Presenciaremos una sesión de espiritismo: ya tengo asunto para mi artículo. Si estuviese aquí uno de esos locos, le preguntaría si se reconocía en ese cuadro»... Y le dijo mi amigo: «Soy uno de esos locos, y aseguro a usted que no me reconozco y que, aun habiendo asistido a cientos de sesiones espíritas, nunca he visto nada parecido. Si aquí va usted a documentarse, su artículo no brillará por verdadero.»

Muchos críticos no tienen mejor base. ¿Y sobre quién cae el ridículo sino sobre quien se lanza tan aturdidamente? El Espiritismo, lejos de quebrantarse, se robustece con tales maniobras, que atraen la atención de personas que no habían oído ni aun el nombre. Estas personas se dedican al examen de los hechos, y al reconocer que no se trata de un juego, sino de algo serio, aumentan el número de los partidarios.

8. *Impotencia de los detractores.*

—Convengo en que hay detractores del Espiritismo como el que acaba usted de pintar, ¿Pero acaso no los hay también de valor real y cuya opinión pesa?

—No lo niego. Y respondo que igualmente el Espiritismo cuenta con cierto número de hombres de real valer y de opinión que pesa; y aún digo que la mayoría de los espíritas son personas de inteligencia y estudio. Sólo de mala fe puede afirmarse que el Espiritismo se recluta entre ignorantes.

Pero un hecho perentorio responde sobre todo a esta objeción, a saber: que a pesar de su ciencia, o de su posición oficial, ningun detractor ha logrado detener la marcha del Espiritismo, y que cada uno, lisonjeándose de darle un golpe mortal, ha ayudado sin querer a vulgarizarlo. ¿No merece este hecho la atención del hombre pensador?... Ya más de uno dice que algo hay aquí, quizá un movimiento irresistible de aquellos que, por épocas, remueven la Sociedad para transformarla.

Esta impotencia de los adversarios prueba que les faltan buenas razones, pues las que dan no convencen a la gente; pero depende de una causa, que ellos no encuentran porque la buscan donde no está. Unos la ponen en el poder del Demonio, otros en la insensatez humana. No reparan ni caen en que la fuente del Espiritismo no es la opinión de un hombre, ni de varios, ni está en lugar determinado, ni siquiera en la Tierra. Está en los Espíritus, y por tanto en todo país y lugar, porque en todas partes los Espíritus se manifiestan. La verdadera causa de la expansión del Espiritismo reside, pues, en su naturaleza misma, que a cualquiera permite recibir comunicaciones y asegurarse de su realidad. ¿Cómo persuadir a millones de personas que todo ello es comedia, charlatanismo, escamoteos y destreza... cuando ellas mismas son quienes obtienen los resultados? ¿Les harán creer que son compadres de sí mismos y que hacen habilidades para sí propios?

Esta universalidad de las manifestaciones de los Espíritus es una fuerza que los desconocedores del mundo invisible pueden comprender otro tanto como los desconocedores de la electricidad pueden comprender la rapidez de transmisión de un telegrama... Ahí está—aparte las cualidades de la doctrina, que agrada más que las que se le oponen—la causa de los fracasos de quienes intentan detener la marcha del Espiritismo. Para detenerla necesitarían hallar manera de impedir a los Espíritus manifestarse.

9. *Lo maravilloso y sobrenatural.*

—Bien. Pero el Espiritismo, evidentemente, tiende a resucitar la creencia de lo maravilloso y sobrenatural. Y en nuestro siglo positivo, me parece difícil tal intento de acreditar las supersticiones y los errores comunes ya juzgados.

—Una idea es supersticiosa porque es falsa; y cesa de ser supersticiosa si se demuestra que es verdadera. La cuestión es, pues, si hay o nó manifestaciones de Espíritus; y V. no puede tacharlas de superstición hasta que pruebe que no existen. Vd. dice: «mi razón se resiste a admitirlas»; y el espiritista: «mi razón se rinde ante los hechos». Vd. juzga a priori nosotros juzgamos después de haber visto y observado largo tiempo.

El Espiritismo ilustrado, como hoy lo es, tiende a destruir las supersticiones, porque muestra lo que hay de verdad o de falsedad en las creencias populares. Y aun digo que precisamente el positivismo de nuestro tiempo es lo que hace adoptar el Espiritismo, y nó una recrudescencia del amor a lo sobrenatural, pues lo sobrenatural está en retirada y se va ante la luz de la ciencia y la filosofía, como los dioses del paganismo lo hicieron ante la luz cristiana.

En todo tiempo, los fenómenos sin causa conocida se han reputado *sobrenaturales*, o fuera de ley de naturaleza. Pero cada nueva ley descubierta por la ciencia ha alejado los linderos de lo sobrenatural. Y el Espiritismo viene a mostrar una ley más, en cuya virtud la comunicación con el Espíritu de un difunto es tan natural como la que pueden tener por medio de la electricidad, dos personas distantes quinientas leguas... Y ¡así de los demás fenómenos.

El Espiritismo repudia, en lo que le concierne, todo efecto fuera de ley de naturaleza; no hace ni admite milagros, sino que explica, en virtud de una ley, ciertos efectos reputados hasta hoy milagrosos. De este modo ensancha el dominio de la ciencia, y de este modo es él mismo una ciencia, y juntamente, porque esa ley implica consecuencias morales, una doctrina filosófica.

Por esto cuadra y conviene el Espiritismo al genio de de nuestro siglo, bien lejos de repugnarle. Lo verá Vd. más claro cuanto más lo estudie.

(Continuará)

NOTAS

—

Hemos recibido las siguientes revistas espíritas de lengua española: *La Luz del Porvenir*, de Barcelona, números de Junio y Julio (retrasados). Contiene el 1.º: un editorial de congratulación por la paz en que van a entrar Paraguay y Bolivia; editorial del número 9 de *El Kardeciano*; traducción de dos informaciones (reseñadas en el número 10 de *El Kardeciano)* de Mr. de Brath y de la señora Champion acerca de la medium londinense de las flores; un bello artículo moral titulado *Destellos;* otro reproducido de *La Luz del Porvenir* de 25 Agosto 1892; información sobre la Concentración Nacional Espiritista de Cuba; fragmentos que manifiestan la opinión de algunos distinguidos católicos acerca de de los fenómenos espíritas; el relato de un caso de aviso espírita terminante y reiterado; una poesía de un Presbítero recluído en manicomio, publicada en 1915; un artículo crítico-histórico de D. Isidoro Duarte acerca de la Iglesia Romana; otro de D. Ismael Gómez Braga sobre «La civilización futura»; otro bibliográfico de Mr. Gobron acerca de un libro sobre los hechiceros negros; necrología, ecos, crónica, etc.

Y el 2.º: un trabajo de D. Salvador Molina, de Nueva York, acerca del ectoplasma y sus fenómenos; otros de D. José S. Fernández examinando cierta conferencia del Rector de la Universidad católica de Santiago de Chile, que reconoce las comunicaciones espiritistas, pero las atribuye a los demonios; de Mr. Enrique Regnault indicando medios de propaganda espírita; de J. Esteva Gran exponiendo porqué es espiritista, cardeciano y cristiano; de J. Esteva Marata acerca de los niños abisinios llamados *lobachas*, que son mediums utilizados tradicionalmente para descubrir delitos y criminales; una «Meditación» de D. T. Solá; un artículo del diario barcelonés «La Vanguardia» acerca del fenómeno llamado en Noruega *várdager;* otro de D. M. García Con-

suegra «Contra la guerra, la paz», ecos, crónica, etc.

Vida Espírita, de Valencia, números de 1.ª y 2.ª quincena de Julio. Ambos siguen insertando la síntesis del Congreso de Barcelona que va en cabeza del libro del mismo. El primero contiene un artículo sobre mediumnidad, otro sobre manifestaciones espíritas en los albores del cristianismo, una comunicación medianímica, etc. El segundo inserta otro sobre «La vida en el espacio»; transcribe otro del diario *El Mercantil Valenciano;* publica una reciente comunicación medianímica en verso sobre la Guerra de 1914-18, etc.

Revelación, de Alicante, números de Junio y Julio, con trabajos y pensamientos en prosa y verso.

Macrocosmos, de Barcelona, números de Mayo a Agosto con sus acostumbrados artículos y habituales grabados.

Luz, de Nuevayork, números de Mayo y de Junio-Julio. El 1.º traduce un buen artículo de la difunta norteamericana Ella Wheler, acerca de la misión de la mujer; transcribe otro de Amalia Domingo sobre «las plagas del Espiritismo»; inserta otro de don Manuel Caro, de Buenos Aires, censurando a los espiritistas dogmáticos y que aborrecen el estudio por considerarlo inútil; información sobre la Concentración espiritista cubana; anécdotas, notas, etc.

El 2.º inserta: un editorial del Director acerca de los «¿Ilusos o Incoscientes?» que pululan con nombre de espiritistas; otro de análogo motivo, de don M. García Consuegra, de Santa Clara (Cuba); apuntes sobre un caso de premonición (que tuvo nuestro D. Manuel Linares Rivas siendo niño); sobre la enmienda presentada a las Constituyentes españolas de 1873 por Torres Solanot, incluyendo enseñanzas espíritas en el proyecto de reforma de la ley de segunda enseñanza, etc.

Rosendo, de Matanzas (Cuba), números de 1-15 de Mayo y 1-15 Junio. El 1.º continúa el estudio de «Peculiaridades medianímicas»; traduce un artículo de D. Ismael Gómez Braga acerca de Richet; hace biografía de una medium; da información sobre la Concentración cubana; notas, etc.

El 2.º contiene: editorial del Director «Todas las Religiones han sido creadas por el hombre»; un discrso de Mr. H. Forestier en el Congreso de Barcelona de un año há; el exordio del libro de dicho Congreso; un artículo del señor García Consuegra pidiendo renovación en las actuaciones de los Centros espíritas; noticias, notas, etc.

El Bien de la Humanidad, de la Habana, número de Mayo. Contiene artículos morales, apuntes sobre mediumnidad, noticias de un medium indio del siglo XIV, etc.

Luz del Porvenir, de Guatemala, número de Abril; con artículos morales, comunicaciones medianímicas y comento de parábolas evangélicas.

Evolución, de Barquisimeto (Venezuela), número de 15 Mayo; que no pierde ocasión de recomendar el nombre de *Heliosofía* en lugar de *Espiritismo*. Contiene un artículo apologético; una nota sobre la mediumnidad tumultuosa de la Blavatsky, según descripción de su hermana la señora Jelihousky, etc.

Resplandor de la Verdad, de Pehuajó (Argentina); número de Mayo-Junio; con un artículo apologético, otro sobre mediumnidades, otro sobre el Espiritismo en Cuba, etc.

Hacia la Perfección, de Buenos Aires, número del 1.er trimestre de 1935. Reproduce la información y explicación de *La Luz del Porvenir*, de Barcelona, acerca del caso de Zaragoza; reseña una fiesta y velada espiritista; inserta versos, noticias, etc.

—

Hemos rebibido las siguientes de lengua portugesa:

Ideal Christao, de Lisboa, número de Mayo-Junio. Reproduce un artículo del Sr. Díaz de Sousa, publicado anteriormente en *O Mensageiro Espírita*, acerca de los mensajes medianímicos firmados con altos nombres que de ordinario no son genuinos. Transcribe otro acerca del establecimiento de enseñanza fundado y reformado en Bengala por *Tagore*, en un lugar llamado *Morada de Paz*; contiene comunicaciones medianímicas; unas palabras previas y unas finales pronunciadas en Lisboa por el Sr. Faure da Rosa al representarse su pieza escénica espiritista *Los muertos viven*; etc.

Revista Espírita do Brasil, de Río Janeiro, números de Junio y Julio. Prosiguen la inserción de «la ley de relación psíquica», de Bozzano. El 1º. además contiene una buena exposición de las condiciones y explicación de la comunicación medianímica hablada o escrita: una noticia de las prácticas tradicionales espíritas en la China; la reseña del proceso y absolución de la medium curativa Emilia Torres, de Río Janeiro; noticias internacionales, notas, etc.

Y el 2.º un trabajo sobre «La Moral espírita»; otro, «Metapsíquica pintoresca,» examinando el antojo de un articulista brasileño acerca de que El Espiritismo «será un capítulo del psico-análisis,» todo él pendiente de la *libido*; crónica metapsíquica, reseña internacional, etc.

Alvorada d'uma Nova Era, de San Pablo (Brasil), números de 16 Junio, y 1.º Julio. El 1.º contiene un artículo de hostilidad al Papado, con ocasión de la Gran Guerra pasada y de la que amenaza; otro (más sereno) de hostilidad al materialismo y sus hombres; artículos de polémica; otro científico sobre estigmatizados; otro sobre «Metempsicosis (quiere decir *reencarnación*) y creacionismo»; sobre sueños premonitorios; informaciones sobre Krisnamurti, etc.

El 2.º continúa «apuntes para la historia del Espiritismo:» inserta artículos morales, sobre el valor de la Biblia, el de la Religión. etc.

O Pharol, de Nictheroy (Brasil) números de 3 Mayo y 1.º Junio. El primero continúa recopilando casos de reencarnación probada, e inserta trabajos de lucha en el terreno social. El segundo comienza un trabajo sobre «las leyes fundamentales de la Teosofía.»

Alma e Coração, de Belén - Pará (Brasil), números de Marzo, Abril, Mayo (en el cual comienza el año 17 de publicación) y Junio. Contienen comunicaciones, poesías, traducciones, etc.

A Revelação, de Belém - Pará también, números de Mayo y Junio. Conmemora el aniversario 29 de la *Unión Espírita Paraense*.

O Espirita Mineiro, de Bello.-Horizonte (Brasil), números de Mayo y Junio; con dictados medianímicos comentos del Evangelio, continuación de un estudio del magnetismo terapéntico, bibliografía, noticiario, etc.

—

Y en fin, hemos recibido las siguientes de otras lenguas

Pour la Verité, de Ixelles. Bruselas, número del 3er. trimestre de 1935, con suplemento. Continúa sus charlas sobre los Esenios y el nacimiento de Jesús; inserta dos artículos de crítica del *Kardecismo*, en cuya filosofía encuentra errores y contradicciones. La parte en inglés recoge trabajos de *Light y The Two Worlds*. El suplemento hace parangón de Krisnamurti el indú, Verhaeren el poeta flamenco, y Rutot «el fundador del monismo esencial energético.»

Psychic Science, de Londres, número del 3er. trimestre de 1935. Trata de recientes escritos medianímicos acerca de asuntos internacionales. Reseña el décimo ágape del Colegio Británico de Ciencia Psíquica, con interesantes discursos de siete comensales. Describe un caso actual de duendes, en Londres. Trata de *la conversación*, o respuestas inteligentes, de animales (el caso del *poney* de Briarcliff). Describe curaciones de la notable medium *Tina* de Méjico. Inserta un estudio histórico—crítico acerca de la «génesis de Satán:» las declaraciones de personas significadas inglesas acerca de cómo se hicieron espiritistas; bibliografía, epístolas de interés, etc.

Bulletin de la Sociedad Espírita Indú, de Bombay, número de Junio. Describe conferencias y experiencias del Sr. Rishi y su Esposa en Benarés, Nepal, Sivan, Ayodhia y Calcuta; todo muy interesante porque muestra la fuerza y eficacia de propaganda del benemérito matrimonio Rishi.

Spiritistícka Revue, de Radvanice Ostrava (Checoeslovaquia), número de Junio; con artículos y grabados interesantes. Nada añade acerca del caso de Budapest.

IMP. "ARTISTICA".—FERROL.